

Edificios = Colegio Nacional

Patrimonio / Educación

El Colegio Nacional prepara el centenario de su edificio

La construcción del inmueble comenzó en 1906 y fue inaugurado en diciembre de 1910. Pero hoy requiere de una importante inversión para recuperarlo. Allí siempre funcionó el histórico "Agustín Álvarez", al que ahora asisten tres mil alumnos y depende de la Provincia.

Por Miguel Títiro Fotos: Walter Moreno

El valor arquitectónico e histórico del edificio donde funciona el Colegio Nacional Agustín Álvarez tiene una importancia trascendente para la ciudad y su devenir.

Ese inmueble, que se enlaza con el teatro Independencia, la plaza del mismo nombre y el hotel que antes se llamó Plaza, cumplirá el año próximo un siglo de servicio y por eso la comunidad educativa está preparando una importante celebración.

María Cristina Bartolozzi es la presidenta del Proyecto Centenario, junto con el actual director, Lorenzo Villar; el vice, Aldo Culasso y la profesora Ana Espresatti, entre otros. Han tendido líneas para que la centuria del tradicional solar se celebre "como Dios manda", no sólo por la fecha en sí, sino también como adhesión al bicentena-

Se necesitan cerca de \$ 3.500.000 para mejorar la edificación, que fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1987.

rio de la Revolución de Mayo.

Este conjunto de educadores elevó un informe a la Comisión de Educación, Ciencia y Técnica de la Legislatura provincial, solicitando el apoyo económico que permita concretar la puesta en valor del trajinado inmueble educativo, que incluya la biblioteca, el salón de actos, el anfiteatro y la casa del rector, que sería convertida en espacio de arte. Se necesitan aproximadamente \$ 3.500.000 para conseguir un mejor estado de las instalaciones, donde diariamente tratan casi 3.000 estudiantes. Sólo la renovación de la instalación eléctrica demandará \$ 1.197.000.

Invertir partidas de dinero para arreglar el viejo inmueble es plenamente justificable por el bienestar de alumnos y educadores. Pero, por añadidura, el complejo es Monumento Histórico Nacional desde 1987 y demanda un cuidado extra. Fue el primer edificio educacional en haber recibido esa distinción. También integra el Patrimonio Cultural de la ciudad.



ARREGLOS. En 1996 se renovaron los pisos de los patios y galerías, pintaron paredes y colocaron estufas.



FRENTE A LA PLAZA. Un edificio en el corazón de la nueva ciudad.

La palabra de tres ex egresados

El ingeniero Justo Pedro Gascón fue alumno desde 1939 a 1943, y fue autor de un trabajo sobre la promoción que integró y que circula entre los condiscípulos. "De nuestra camada, Roberto Azzoni (h) fue medalla de oro. Es el hijo del maestro de la pintura mendocina", del mismo nombre.

El constitucionalista Dardo Pérez Guilhou también integró ese tramo de la vida institucional.

El abogado penalista Oscar Alfredo Mellado (61) salió de las aulas en 1966. "Iba al turno tarde. Tengo un recuerdo imborrable, al punto que con muchos compañeros nos seguimos reu-

niendo, y también con algún profesor, como el doctor Carlos A. Cabut".

Juan Carlos Labat (73), recibido en 1952, es el presidente del Centro de ex Alumnos del establecimiento. Pide, a quienes no lo han hecho, que se arrimen a colaborar, comunicándose por teléfono al número 4252429.

EN SÍNTESIS

Reparaciones

1989: se arreglaron techos.

1993'-94: se dan vuelta los tablonces de los pisos.

1996: se renuevan los pisos de patios y galerías. Pintura total e instalación de estufas.

1999: se cambian los pisos de madera de todos los cursos. Nueva iluminación y mejoras en sanitarios.

2001: se logra solucionar el hundimiento del laboratorio. Ahora hace falta un arreglo mayor, que involucre a varias partes de la infraestructura.

ro Juan Molina Civit, promotor de la edificación contra temblores, como apunta la arquitecta Silvia Cirvini. La obra empezó a levantarse en 1906 y quedó concluida en diciembre de 1910, siendo rector el doctor Ventura Gallegos, pero se inauguró con alumnos en marzo de 1911. Antes de su destino educativo, en la propiedad hubo un vivero. Mucho antes, el predio había sido parte de la hacienda de San Nicolás, perteneciente a la orden religiosa de los Agustinos, cuyos bienes habían sido expropiados a fines del siglo XIX.

Además de la imprescindible reparación que necesitan las aulas, patios, galerías, techos, sanitarios y otras partes componentes de la sede de calle Chile, hay una próxima intervención sobre las obras de arte que posee el Nacional, tarea que encarará el artista plástico Enrique Testaseca y la restauradora Estela Garna.

Tal vez haya algún egresado aún mayor, pero Pedro Mauri (86) es uno de los más antiguos. Está fresco en su memoria el recuerdo de la vida estudiantil (1937-'41). "¡Era un espectáculo cómo cuidábamos las instalaciones!", refiere. Un mensaje claro y sencillo para las actuales generaciones y sus dificultades con una decidida protección de la infraestructura donde se educan. Pero, si el promedio general de educandos va por el lado de Álvaro López (17), de tercer año, el futuro es promisorio. "No elegí este colegio, pero me encariñé con él, me enseñaron a quererlo, es una convicción", dijo el chico que el día de la entrevista olvidó ponerse su uniforme.